**Lectio: DISCUSIÓN SOBRE LA RESURRECCIÓN**

**Lc 20, 27-38**

“Acercándose algunos de los saduceos, esos que ***sostienen que no hay resurrección***, le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano *tome a la mujer* para dar descendencia a su hermano.

Eran siete hermanos; habiendo *tomado mujer* el primero, murió sin hijos; y la *tomó el segundo*, luego el tercero; del mismo modo los siete murieron también sin dejar hijos.

Finalmente, también murió la mujer.

Esta, pues, ¿de cuál de ellos ***será mujer en la resurrección***? Porque los siete *la tuvieron por mujer*.»

Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo *toman mujer o marido*; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la **resurrección de entre los muertos**, *ni ellos tomarán mujer ni ellas marido*, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, **siendo hijos de la resurrección**. Y que **los muertos resucitan** lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. No es un Diosde muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»

**1.- PALABRA Y REALIDAD**

Los saduceos leen la Palabra de Dios para confirmarse en sus creencias. La ley es utilizada para confirmar su fe. Ellos no tienen necesidad de creer en la resurrección. Tienen todo en este mundo.

Los discípulos también tienen dificultad en creer en la resurrección del mismo modo que les cuesta entender lo de los panes.

La pregunta que debemos plantearnos es: ¿Qué es lo que traspasa la barrera de la muerte?

Ni el dinero, ni los bienes materiales, ni el poder, ni nuestra imagen, ni lo que los demás piensen de nosotros… Nada de eso traspasa las barreras de la muerte.

Lo único que traspasa la barrera de la muerte es el amor. El amor del Padre que actúa en nosotros es el que hace de nosotros hijos y por lo tanto hijos de la resurrección. El amor del Padre actuando en nosotros es el que hace de nuestras vidas revelación de Él. Nos hace trasparentes a la acción del Espíritu en nosotros. Hace que nuestras vidas sean revelación de lo que Él es.

Somos zarza ardiente. Somos zarza donde Dios se revela y hace de nosotros lugar santo. Somos zarza que arde y no se consume. Somos zarza resucitada.

**2.- OTROS TEXTOS**

**Génesis 3, 1-6**

“Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios.

El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía.

Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.»

Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!» El respondió: «Heme aquí.»

Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.»

Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.”

**Marcos 8, 34-38**

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

**Marcos 9, 30–32**

Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: « El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.»

Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.”

**3.- PALABRAS DE JUAN MARÍA**

“Durante todo el tiempo pascual, repetimos a menudo en nuestras oraciones y en el oficio la palabra aleluya, que significa en hebreo: Alabad al Señor, de la cual los judíos sólo hacían uso en las más grandes solemnidades, porque el recuerdo de la resurrección del Salvador nos llena de una alegría viva, siendo este misterio el más firme apoyo de nuestra fe y el fundamento más sólido de nuestras esperanzas. Es el más firme apoyo de nuestra fe, todos los milagros obrados por Jesucristo durante su vida prueban, sin duda, que él era el enviado de Dios”.[[1]](#footnote-1)

“Pero no sólo es el fundamento más firme de nuestra fe, como acabo de demostrar, es también el fundamento más sólido de nuestras esperanzas, porque este misterio es el perfecto cumplimiento de nuestra redención, y nos asegura en nuestra resurrección futura. Es lo que el apóstol Pablo repite en varias de sus epístolas, y lo que desarrolla de un modo admirable en la epístola a los corintios: “Reviviremos todos en Jesucristo, les decía, cada uno según su rango. Jesucristo ha resucitado glorioso el primero, como primicia de todos, después resucitarán todos que son de él y que han creído en su venida”.[[2]](#footnote-2)

“Aplíquense a continuación a meditar sobre alguno de los misterios. Si es un misterio como la natividad de nuestro Señor, su pasión, su resurrección… traigan a su memoria las circunstancias más propicias para tocar su corazón. Recordando todo lo que nuestro divino Salvador ha hecho y ha querido sufrir por ustedes, despierten un gran deseo de responder a tantos beneficios y a tanto amor por un amor tierno y fiel”.[[3]](#footnote-3)

“Queridos hermanos, que sea lo mismo en ustedes. Lo mismo que Jesucristo no conserva nada de su vida terrestre y mortal, que todo sea nuevo y renovado en ustedes, y sirviéndome de la misma expresión del apóstol, sean una criatura nueva en Jesucristo. Que todas sus acciones sean pruebas y signos evidentes de la resurrección espiritual de sus almas, que esté más alejada que nunca de la muerte del pecado, más enemiga del mundo… en una palabra que la vida de ustedes sea totalmente celeste y divina”.[[4]](#footnote-4)

1. 110 Dimanche de la quasimodo résurrection des corps. [↑](#footnote-ref-1)
2. 110 Dimanche de la quasimodo résurrection des corps. [↑](#footnote-ref-2)
3. Instruction sur l'oraison mentale. [↑](#footnote-ref-3)
4. 465 Prône pour le st. jour de pacques. Résurrection spirituelle. [↑](#footnote-ref-4)